

—A mí solamente me molesta no vencer tu enfermedad, por lo demás, como lo mismo aquí que en otra parte, con tal de estar á tal lado.

Ernesto agitó el cordón de la campanilla, mandando al mozo que entró, sirviesen la comida en la recámara.

Ernesto ocupó un asiento junto á Luisa, y durante la comida la estuvo atendiendo con la más esquisita urbanidad y tierna solicitud.

Si alguien quisiera atribuir estos cuidados y preferencias, á esos actos que se tienen comunmente con los enfermos de gravedad, le dirémos que se engaña: Ernesto habia sido día por día, durante seis años, el mismo hombre.

Terminada la comida, Ernesto fué á sentarse junto á su mujer, y lo estuvo hablando de sus viajes y de otras mil cosas, hasta que Luisa quiso recojerse. Entonces su marido le dió las buenas noches, dejándola acompañada de su camarera.

## ELLOS.

### III.

Hemos presentado á nuestros personajes, ofreciendo á la vista de los lectores cuadros que caracterizan á todos y cada uno de ellos.

Como tenemos la facultad de adivinar los pensamientos y ver en el fondo de las conciencias, vamos á decir lo que ellos sentían y las esperanzas que abrigaban.

La psicología, es la parte que trata de la filosofía del alma, porque el alma tiene su filosofía: es una cosa difícil intentar esta cuestión porque es abstracta; pero como no vamos á escribir un tratado de filosofía elemental, y tampoco ha de venir nadie á desmentirnos en nuestras suposiciones que.....

—Aunque por otra parte, nosotros no suponemos, tal vez deducimos, y nuestras deducciones hayan sido lo que sintieron y pensaron los cuatro personajes que nos ocupan;—así pues, abordemos la cuestión.

Como el orden es lo primero, comenzaremos por Aurora.

Aurora quedó huérfana, y atendida á vivir con una escasa renta: la jóven se fastidiaba atrozmente de su vida mediocre.

Aurora era una de esas mujeres que no pueden vivir sin el ambiente de los salones, sin el trato frecuente con cierta sociedad, y por último, sin brillar. Buscar un nuevo amor como el que sintiera por Ernesto, le pareció muy difícil: Aurora creía que el amor no se busca, sino que él viene solo y nos asalta como el ladrón. Conoció á Adolfo, y aunque desde luego comprendió que era burdo de sobra, creyó por una parte que se limaría con su trato de ella, y por otra,

pensó que lo que la hacía falta, era un hombre cualquiera que la presentara en sociedad, lo demás sería de la incumbencia de Aurora.

Adolfo, al conocer á Aurora y pretenderla, conoció por intuición que la jóven pertenecía á una clase á que él no hubiera podido aspirar, si su buena estrella no le hubiese proporcionado una Aurora arruinada. Adolfo necesitaba completar su posición en sociedad: era burdo y mal educado, Aurora vendría á servirle de introductora en los salones que él no se atrevía por sí solo á pisar.

¡Qué analogía! Los dos buscaban un introductor.

Se casaron.

Ella y él lograron su objeto; pero como no hay deseo satisfecho que no canse al poco tiempo, fastidiados la una de brillar y el otro de ser el ludibrio de una sociedad que lo halagaba de frente por su dinero, para escarneerlo por la espalda, se fueron retirando de esa atmósfera corrompida y falsa que han dado en llamar clase alta.

Y descendieron á la vida del hogar, y en ella, Aurora sintió y pesó toda la enormidad de su torpeza. ¿De qué le servía á ella en efecto un zoto de marido vestido y alhajado ricamente, pero de la manera más grotesca? Ni una atención jamás, ni una ruidosa prueba, no ya de afecto, de estimación siquiera, le merecía Aurora. Aquel hombre que no pudo llegar nunca á la altura del corazón de Aurora, no habia sabido siquiera colocarse á sus pies al ménos para ser visto.

Y despues del hastío producido por largas horas de meditacion, nació en el alma de Aurora algo parecido á un amor fantástico, ideal..... Nada más que esto ideal, tomaba la forma de Ernesto.

Pobre Aurora! si pensaba en morir, se decía que era aún muy temprano: si pensaba en darle cuerpo á su ilusión, acariciarla y entregarse á ella, su orgullo de mujer que jamás ha cometido una falta, se exacerbaba y la hacía pasar crueles momentos.

Veniale á veces, muchas veces, este pensamiento que ella trataba de desechar porque se sentía cobarde, pero que lo era muy dulce decirsele quedo, muy quedo.—“Si se muriera Adolfo.....”

Adolfo por su parte pensaba que Aurora era para él lo que es para ciertas gentes que no está en sus hábitos vestirse bien, un traje nuevo, lo dejan para el domingo: Aurora era una mujer de gala para Adolfo. Y sin embargo, el pobre mozo se hallaba fuera de su centro, y como no era hombre capaz de pensar un cuarto de hora siquiera, acallaba su mal estar entregándose á cualquiera de esos actos de mal gusto que los niños reputan como grandes tontadas.

(Continuad.)